

SOLIDARIDAD OBRERA

Periódico Sindicalista, órgano de las Sociedades Obreras

SUSCRIPCIÓN

España: un trimestre
Extranjero: un semestre

1 peseta
3 francos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de la Merced, 19, principal

Los beneficios de este periódico son destinados a la propaganda, organización y cultura de los trabajadores.

NUMERO SUELTO: 5 Céntimos

SOBRE ORGANIZACIÓN

SINDICALISMO AGRARIO

Hora es ya de que los obreros que habitamos en las ciudades, sin distraer en nada nuestras miras emancipadoras, sino más bien como complemento a ellas, dirijamos la vista hacia los explotados del campo, abandonados hoy día a sus propios esfuerzos, y, por tanto, fuera del rayo de acción de la labor sindicalista.

Es necesario, pues, ir encaminando poco a poco a estos compañeros por senderos seguros y firmes a su emancipación económica-social, librándole de los males y causas que hoy día impiden que marchen a igual nivel individual que camina el explotado de las grandes urbes.

Oprimido el obrero del campo de una parte por el capital y de otra por la iglesia; luchando penosamente con el caciquismo político que le trata como *voto* y no como *hombre*; aumentada esta ya pesada carga de causas y concausas con el ínfimo rendimiento que su fuerza corpórea le produce para atender con el poco salario devengado las necesidades propias y las inherentes a la familia creada ó por crear; huérfanos de centros culturales en donde sus cerebros adormecidos despierten a la luz de la razón y la verdad, é imposibilitados, por tanto, de una acción emancipadora individual ó colectiva, es de suma necesidad prestarles nuestra ayuda, pues de este modo, colocándolos a nuestro nivel intelectual, emancipándolos por completo de la tutela religiosa y caciquil, habremos contribuido á acelerar la obra de nuestra liberación, y como consecuencia, la del obrero en general.

Esta labor, que á nuestro modo de ver debiera cristalizar y tomar cuerpo en forma de propaganda—excursiones y mítines—en los que se divulgará la virtualidad de la doctrina sindical y se pusiera de manifiesto los beneficios que reporta, traerá como consecuencia lógica el reforzamiento de las federaciones locales y provinciales y, por tanto, el esparcimiento de las raíces del árbol sindicalista.

Y que de esta urgencia todo esto, lo demuestra bien palpablemente la prisa que los católicos se han dado en crear sindicatos agrícolas y cajas rurales que, subvencionadas y apoyadas por los gobiernos, van extendiéndose á diario por los pequeños pueblos de España, con objeto de, en su día, contrarrestar la fuerza que necesariamente han de desarrollar los sindicatos netamente obreros.

El capital, atento siempre á su bienestar, temeroso en toda época de innovaciones que en su perjuicio redunden, compenetrado, en fin, de lo poderosa que es la asociación colectiva y la solidaridad mutua, no ha hallado mejor medio para combatirla que oponer á nuestras ideas otras algo parecidas, aunque no sea más que de nombre, y para ello, prevalido de su influencia social y religiosa, y haciendo el altruista y despreciado con el dinero aportado por todos los productores á las arcas del Estado, ha fundado y continúa fundando tales sociedades agrícolas, que si bien no evitarán la hora de la emancipación proletaria, por lo menos la retrasan.

Así, pues, y como al principio expresábamos, el complemento de nuestra labor societaria dentro de los sindicatos ha de ser la propaganda de nuestros ideales entre los obreros campesinos, por desgracia hoy completamente abandonados, haciéndonos ver la necesidad de una fuerte penetración entre los explotados del campo y de la ciudad.

De este modo, emulados los campesinos por nuestro ejemplo societario, fortalecidos por el perenne contacto de codos, quitada de su inteligencia las telarañas que tantos siglos de explotación han ido acumulando, llegaríamos á incorporar al ejército militante de la emancipación proletaria miles y miles de obreros que hoy yacen en la inercia más deplorable, y que, faltos de apoyo, van perpetuando con su inconsciencia y pasividad la raza de esclavos, sostenida con sus encorvadas espaldas la pesada carga capitalista que, de otro modo, se vería ya imposibilitada de continuar en su inicua explotación.

¿Medio para llevar a efecto la aproximación de los obreros del campo y los de la ciudad? A nuestro entender, el más factible y el que más óptimos frutos habia de producir, sería las excursiones semanales á los centros agrarios de la región en donde se cambiarían impresiones, se estrecharían amistades y poco á poco irían surgiendo Sindicatos.

Suficientes compañeros existen en la Confederación Obrera que con gusto se prestarían á realizar estos trabajos que bien pronto se verían coronados por el éxito.

Todo es cuestión de que los compañeros cuya residencia está enclavada en localidades en que prepondera la agricultura reconcentren sus energías y ánimos y resueltos, con fe en el buen resultado de tan necesaria labor, se pongan al habla con el Consejo de la Confederación y escogiendo la mejor iniciativa, se unan todos nuestros esfuerzos para llevar á feliz término la organización de los esclavos del terreno, de nuestros compañeros los agricultores.

El verano se acerca, compañeros; la temporada es la más propicia, vengán iniciativas y manos á la obra.

DEL INDULTO

Han pasado más de quince días desde que se promulgó el indulto y las cárceles continúan llenas de presos, los consejos de guerra siguen funcionando y lo que es peor, engañado el pueblo con ese espejuelo de la libertad eretada, han decaído sus ánimos; ya no propaga, ya no cotiza; las suscripciones se van mengando, las voces de protesta se apagan y todo parece que, como si el indulto otorgado hubiera sido una panacea eficaz, la campaña altruista llevada á cabo por la Comisión Pro-presos, tuviera que dejarse aislada, abandonada, olvidándose que no debe terminarse hasta que se alcance la amnistía, la tan anhelada amnistía que ha de venir á subsanar los enormes errores del indulto.

Pero si el indulto es raquítico, la manera de ponerle en práctica es aún más, mucho más mezquina.

Las libertades concedidas todas son provisionales, los sobreesimientos de causas aun no se ven por ninguna parte, y los confinamientos y los deslieros no son conocidos; pero en cambio los extratamientos son, desgraciadamente, llevados á la práctica.

Y entre los últimamente decretados se encuentra una pobre mujer, Natividad Rufo, que mientras ha visto poner en libertad á sus compañeros de cautiverio, juzgadas por los mismos supuestos delitos y en la misma causa, ella, no más culpable, sino más desgraciada, puesto que el infame delator quiso hacerla *directora ó cabecilla*, ella, repetimos, únicamente verá abrirse las puertas de la cárcel para que la conduzcan al extranjero.

Y esto, que es doloroso en un hombre, resulta inhumano en una débil mujer. Sola; sin familia, sin hogar, sin conocer la lengua que van á hablarla, ¿qué porvenir la espera? ¿No es eso lanzarla á la miseria, á la desesperación ó á la prostitución?

Sabemos que la prensa se ha negado á firmar la sentencia; sabemos, porque ella lo ha dicho, que ésta tendrá efecto dentro de cuatro ó seis días; ¿no podría en ese tiempo conmutarse el extrañamiento por destierro? ¿Aguena de Barcelona, pero no la echen de España, donde podrá ganarse la vida y encontrar manos caritativas que la ayuden; no le pongan en el duro trance de que tenga que echar de menos el rancho de la cárcel, pues indudablemente en el extranjero no tendrá que comer.

Este es el indulto. No remedia males, sino que los aumenta en algunos casos.

Compañeros, no durmamos; trabajemos por la amnistía, pues de ella depende la libertad definitiva de muchos hermanos nuestros y el que puedan volver á sus hogares inñinidad de refugiados y extrañados en otros países.

LA COMISIÓN PRO-PRESOS

Un Estado es tanto más poderoso cuanto es más grande el número de sus propietarios; esto es, cuanto más dividida está en el la propiedad.—VOLNEY.

¡Media vuelta á la izquierda!

Si Pedro Corominas no tuviera historia, si hubiera ido desde la Universidad al Teatro de Novedades sin hacer escala en la Sociedad de Carreteros, y en la revista *Ciencia Social*, en Montjuich, y en el Ayuntamiento de Barcelona, podría creerse en la sinceridad, aunque se dudase de la verdad intrínseca, de estas palabras dichas el domingo pasado por el ex-anarquizante y actual dogmatizador catalanista de la mano izquierda: «El despota que ha de forjar l'espasa que s'enfonzarà en el cor de l'home, pera matar-ll els sentiments de patria, aquest despota encara ha de néixer y la seva espasa no's forjarà mai.»

Esas palabras, que copio en catalán para que no se diga que han sido mal traducidas y porque las pueden entender bien todos los que hablen castellano, merecerían la ovación con que fueron acogidas si el que las pronunció no hubiera escrito antes estas otras: «*En el orden de les idees la patria ha muerto; pero en la vida real, com el cadaver del Cit en la leyenda, vine batallas cabalgando ritidamente en los cerebros de sus fanáticos. Y d los ojos de las inteligencias redimidas por el estudio, la patria va adquiriendo el aspecto de un fetichere pigante.*»

¡Y leyendo el reciente discurso de Corominas y tengo á la vista los nueve números de *Ciencia Social*, revista que murió de un sablazo por la declaración del estado de guerra en Barcelona en junio de 1896; hermosa publicación en que Corominas era compañero mío, y á la que no levantaré hoy la vista temiendo ser deslumbrado ante el potente brillo de las verdades que allí dejó estampadas.

En el estado de ánimo que su lectura me produce me asaltan en tropel los recuerdos de la persecución conocida con el nombre de Proceso de Montjuich: recuerdo aquel día en que en el cuartel de banderas de Atarazanas, teniendo á la vista los números sellados de *Ciencia Social* que autorizaban legalmente su publicación y viendo entre rejas la estatua de Colón, me preguntó el teniente Portas:

—«¿Cuánto tiempo hace que es usted anarquista?—Reconoce usted esos papeles?» A que respondí con tranquila afirmación.

Me se representa Corominas en sus conferencias de controversia en la Sociedad de Carreteros, y dando la última mano en la de Carpinteros á la creación de *Ciencia Social*. Me parece que le estoy viendo todavía desde una de las rejas del n.º 2 del puente cuando, acompañado de un cafetero de Granada y conducido por una pareja de civiles, subía á Montjuich. Recuerdo aquella correspondencia, directa unas veces entre el castillo y la cárcel, y otras veces por los periódicos de Madrid y extranjero, en que Corominas aparecía como una inteligencia y un carácter de primer orden dedicado á la obra de libertad y de reivindicación del proletariado. Por ello y por la calumnia policaca fué incluido en la lista de los 23 sentenciados á muerte por aquel tribunal en que el fiscal declaró que habían de cerrarse los ojos á la razón.

¡Qué hermoso principio de una vida! ¡Qué brillante porvenir para un joven enamorado de la justicia, dispuesto para la lucha y capacitado para plantear la reorganización de la vida social después del triunfo!

Moy leyendo, leyendo; tropiezo á cada momento con los aplausos, con las ovaciones prolongadas y ruidosas, que me causan pena, porque veo que se acoge con entusiastas demostraciones la panacea política, que es á la sociología lo que es á la medicina el medicamento vendido sobre un tablado en la puerta de la Paz.

Y llego á un párrafo que, si no entiendo mal, quiere decir:

«Basta de romanticismos estériles; seamos prácticos; tengamos el valor de decir lo que necesitamos, aunque no lo pensemos, porque el hombre en la vida ha de pasar por muchas cosas que no quiere pero que le son necesarias.»

Y eso lo aplaude el auditorio. Y luego llego á un párrafo en que pide varias cosas, entre ellas un ejército, y quiere que los obreros se asocien y que el Estado los proteja cuando sufran un accidente, enfermen ó no

tengan trabajo, y... ya no puedo más: arrojo el papel donde se estampan tales cosas, y lijo la vista en el final del artículo de Corominas, titulado «*Psicología del amor patrio*», publicado en el número 6 de *Ciencia Social* en marzo de 1896, y leo:

«Los hombres que llegaron á concebir la verdad de la idea sin sentirla, son como los eunucos, que pueden producir en la mujer un placer sexual sin fecundarla. La idea sólo es una fuerza cuando ha sido fecundada por el sentimiento.»

Si los que oyeron ó leyeron el discurso de Corominas en Novedades, leyeron su citado artículo de *Ciencia Social*, viendo contradicción tan grande, podrían preguntarse: ¿Cuándo dijo verdad Corominas?

Pero verdad ó mentira, el impulso está dado; el arribista está en camino, y arribará. Quizá pronto, como á Pablo Iglesias, le llamen Su Señoría en el Congreso.

¡Hay todavía tanta gente que aplaude y vota, en vez de pensar y obrar!

Pero también hay quien no aplaude, ni compra específicos, ni cree en la elocuencia hueca, ni vota á los que ofrecen la luna, ni menos á los tráfugos... y por ellos se va efectuando el progreso.

ANSBLMO LORENZO

DEL ARROYO

¡BUENA RECOMPENSA!

Entre los pobres recogidos figuran: un viejo marinero habitante en la Barceloneta, que imploraba la caridad pública para mantener á sus dos nietecitas, molinas, de nueve y años de edad, huérfanas de madre, y cuyo padre embarcó para América hace más de un año. (De un periódico.)

¡Habrán leído esta escueta noticia todos los que á sus manos llegó el periódico de donde la transcribo?

Lo dudo. El venturoso burgués, el *delicado* aristócrata, el agiotista he... *o hombre* en una «hora feliz», no habrán querido perder un minuto en estas *pequeñeces*. Es más; asegurarán que si la casualidad les llevó á fijar su vista por un instante en tales líneas, el epígrafe que encabeza las mismas producirá en sus rostros un mohín despreciativo, y en sus bocas estas palabras:

—«¡Estos periodistas publican unas tonterías...!»

Por el contrario, si la hoja diaria portadora de la noticia cayó por casualidad en manos de un trabajador, de un obrero, no hay que dudarlo que les habia sugerido muy diferente exclamación de la hecha por el burgués, por el agiotista y por el aristócrata.

A nuestros labios habra acudido una de esas palabras que la sociedad actual llama *blasfemia*, y nuestras manos se habrán crispado nerviosamente al unisono que los brazos se habrán alzado airoso en ademán de aporrear á seres invisibles.

Si; todos los que combatimos las injusticias actuales; todos los que sentimos las miséreas de una sociedad como la existente, egoísta y brutal, habremos palpitado llenos de ira, indignación y asco, al leer que viejo y achacosos marino, falto ya de energía para cruzar en unas viejas y débiles tablas las bravas ondas, acosado por el hambre y la miseria, no ya de él, sino de sus nietecitas, ha tenido que recurrir al pordiosco, á un degradante limosna, para acallar por unos segundos el hambre de los seres queridos que en su inocencia no habian podido llegar á comprender el por qué de carecer de lo necesario cuando hay quien tiene hasta lo superfluo...

Yo me figuro en mi imaginación á ese viejecito de rostro atezado por las brisas marítimas, de manos callosas por el rudo laborar, que falto ya de todo recurso; desahuciado por el armador, inútil, en fin, para todo trabajo, se lanza á la calle en busca de una limosna.

Su franco rostro, al ir á realizar esto, se habra sentido arrebatado por la vergüenza y su valiente cuerpo, acostumbrado á luchar frente á frente sin imbutarse ni acobardarse con los temibles y bravios elementos, habra sentido en estos momentos el escalofrío del temor.

Quizás haya recapacitado y aun dudado de llevar á la práctica la imploración de una *caridad*; quizás habra vacilado entre

morir de hambre en la desmantelada habitación que le sirve de refugio ó morir de vergüenza en medio de la calle; pero al contemplar á sus dos nietas anémicas y hambrientas, ha optado por el sacrificio y quizás habrá sonreído ante aquellas dos inocentes criaturas, consolándolas y prometiéndolas que pronto saciarán su hambre...

«Todo inútil! La ley de la mendicidad está en vigor; hay que robar ó morir de hambre silenciosamente, sin ruido, para que los ahitos no presencien estos casos de miseria y puedan hacer con tranquilidad sus digestiones...

Cuando el viejo marino descubría su noble y blanca cabeza, y temblón y balbuciente decía con queda voz: «Hermano, una limosna», un fiel guardador de la ley le ha detenido...

Ya no pedirá más limosna; el viejo irá á pasar el resto de sus días á cualquier asilo, y allí, separado de sus nietas, amparado por la caridad oficial, morirá pronto, muy pronto. Las nietas también irán á otro asilo; allí, cerebros mercenarios moldearán las concenencias de esas niñas que cuando lleguen á mayores serán carne de lupanar ó de fábrica.

Es la recompensa que la sociedad actual da á los mansos, á los que no se rebelan.

A. CUADROS RUIZ

CON MOTIVO DE UN ACUERDO

Días pasados asistí á una asamblea de delegados de esta Confederación como simple observador. Aunque no represento á mi sociedad, me gustó presenciar estas asambleas porque reflejan fiel y detalladamente el estado interno de la clase obrera organizada, con sus aciertos ó equivocaciones, con sus actitudes resueltas ó vacilantes. Así conozco uno los preliminares porque pasan los actos excluyentes de la Confederación y está más apto para emitir serenamente y sin mordacidad alguna su parecer si se presenta oportunidad. Demasiado que á burgueses, apropiándose el fruto de nuestro esfuerzo, el cura, diciendo que en el cielo gozaremos los que en la tierra sufrimos, y el juez, amparándose, nos vuelven virulentos á los trabajadores, para que no procuremos contrarrestar esa mala influencia hablando entre nosotros (si se quiere con toda la pasión, que en eso no hay ningún mal, sino un bien) siempre fraternalmente.

En la reunión aludida, discutiéndose los medios para llevar á efecto un mitin, se propuso que, teniendo en cuenta que un local espacioso siempre hacía falta, ya para mitines ó para otros actos que pudieran organizarse, se solicitara del Ayuntamiento de esta ciudad la cesión de uno adecuado. Varios delegados apoyaron ó combatieron la proposición, siendo finalmente aprobada. Los que la defendían hacíanlo sin calor, sin fe alguna. De sus palabras se desprendía bien el excepticismo que les dominaba, la creencia que tenían de que sería inútil su petición. Recuerdo que el compañero que presidía, con el deseo de convencer á los que combatían la proposición, dijo, poco más ó menos, dibujándosele, no obstante, en la cara, una sonrisita de incredulidad: «Ahora que casi todos los que forman el Ayuntamiento se titulan amigos del obrero, podríamos hacer la petición y, si nos lo negasen, tendríamos un motivo más para noocerles». Pero lo que más resaltaba á mis ojos, como resumen de lo expresado por los delegados defensores, era otra cosa más importante aún: la duda que ellos mismos sentían de si estaban en firme terreno sindicalista al apoyar semejante proposición.

Antes de que hubiesen nacido la mayoría de los trabajadores militantes actuales, la célebre y poderosa Internacional lanzó ya por el mundo la afirmación, aun hoy indeliberada, de que los obreros habían de emanciparse por su propio esfuerzo. Han transcurrido muchos años, llegando á los tiempos presentes en que los mejores cerebros del sindicalismo mundial y los obreros que somos actores en la diaria lucha de clases proclamamos, no sólo aquel principio de nuestros antecesores, sino que, además, hemos de crearnos *nuestro propio medio*. Explicado más claramente: la antigua Internacional dijo que el edificio de la emancipación obrera hemos de levantarlo los obreros mismos; y surge el sindicalismo moderno y afirma, ampliando aquel pensamiento, que no sólo el edificio, sino hasta las herramientas para construirlo habrán de ser obra nuestra.

Si lo que dicho queda es cierto, ¿cómo se incurre en la contradicción de solicitar cosas á corporaciones oficiales burguesas, que no darán lo que se les pide, porque, aunque quisieran, lo necesitan para otras atenciones urgentes, y si lo dieran, sería por interés de clase ó de partido? El ejemplo de la situación político-burguesa que atraviesa Barcelona, y cito este caso porque es elocuentísimo y lo tocamos diariamente, ¿no dice nada? ¿en qué discurso, en qué escrito, en qué acto de cualquier personaje de todos los bandos en lucha no encontráremos un algo ó un mucho que tienda, acaso con

suavidad en la forma, pero con mucha firmeza en el fondo, á desviarnos ó, cuando menos, hacernos andar tardos de paso y nebulosos de entendimiento por el camino de nuestra verdadera emancipación? Yo, por mi parte, contestaré que absolutamente en todos. Admito, si se quiere, que en contadísimos casos pueda haber más ó menos buena fe, sin mira especulativa alguna; pero también diré que esa misma buena fe que podría ser citada como atenuante á su conducta, yo la considero como un gran mal porque les dará mayores alientos para proseguir su obra mixtificadora.

Si nuestros compañeros de explotación, los demás obreros, ven que el *límes* solicitamos el apoyo del gobierno municipal para nuestra labor, ¿qué concepto formarán de nosotros si les decimos el *marcos* que deben tratar á la burguesía de potencia á potencia, prescindiendo de todos sus perniciosos aliados? ¿no pensarán, tal vez, que nuestra conducta es un remedo del eterno equilibrio del político? Actos como el que me ocupa son de pésimos resultados, muy difíciles de corregir.

¿Cómo nos educaremos los obreros en la moderna y emancipadora acción directa, si nos entretendemos haciendo ejercicios de la vieja y católica acción *petitoria*?

Porque no hay ninguna duda que los sindicatos deben ser también (casi diría que por encima de todo) verdaderas escuelas de educación revolucionaria.

El espíritu de asociación, tan desarrollado entre las clases obreras de Barcelona, como lo prueba la tupida red de sociedades llamadas *recreativas* unas, y otras corales, políticas, ateneos, etc., etc., compuestas casi exclusivamente de gente supeditada al salario, ha hecho cosas notables, consideradas como esfuerzo personal y pecuniario. Excluyendo varios ateneos (no sé si todos) que perciben menguadas subvenciones, todas estas entidades se fundan y desarrollan, hallándose algunas muy bien instaladas en edificios exprofeso, de sus propios medios, sin recibir el más pequeño apoyo del gobierno de la nación ni del gobierno de la ciudad. Si estas asociaciones viven con semejante independencia, ¿cómo es que nosotros, los obreros iluminados por ideales de justicia y de dignidad humana, nos colocamos á más bajo nivel?

Ahora que parece se han multiplicado las actividades, por virtud de memorables jornadas, quizá fuera ocasión de poner en práctica algún plan que resolviese la cuestión de un local Bolsa del Trabajo creado y sostenido por el solo y único esfuerzo de nosotros.

¿Sería un imposible, por ejemplo, que los obreros sindicados destináramos *dos pesetas al año* para este objeto? Para tan insignificante gasto no habría que reprimir ningún vicio: el que va al café diariamente, el que consume alguna copita durante el día y el que fuma, podrían continuar en sus exquisitos deleites.

Hagamos la suposición de que Solidaridad Obrera cuenta, solamente en esta capital, con 5.000 afiliados; pongo la cifra más baja de las diferentes que tengo noticia, pero eso ya habría ocasión de saberlo exactamente. Partamos del supuesto dicho: los federados podríamos pagar, exclusivamente como destino á la fundación del local, una *peseta cada medio año* á nuestros respectivos sindicatos, y tendríamos que en el intervalo de dos años, que transcurrieran sin advertirlo, se habría formado un depósito de 20.000 pesetas, sin contar los donativos que pudiesen venir por el natural entusiasmo que la empresa produciría, todo lo cual daría lugar á una lluvia de proyectos, entre los que se podría escoger el más conveniente para llevar á cabo la tan necesaria obra.

Para finalizar diré que, prescindiendo de si se adoptara el medio indicado ó otro considerado como más factible, afirmo mi convicción de que los proletarios conscientes de Barcelona, á los que pertenece la gloria de haber iniciado y con toda suerte de sacrificios contribuido al formidable movimiento de julio proletario de la guerra, acto seguido del cual un gobierno acordó, para aquel año, el servicio militar obligatorio, QUE NO APRECIAMOS, y luego otro gobierno fué velozmente al cierre de sepulcros en Melilla, están en condiciones de poderse procurar, sin llamar á las puertas oficiales, pródigas en desaires cuando no en engaños, la manción de todos nosotros, la *Casa de los Trabajadores*.

Escrito este artículo, se me participa que el número de federados, en Barcelona solamente, son de 11.000 á 11.500. Consigno este dato, que viene á aumentar en términos considerables el resultado antes supuesto.—C.

Las víctimas del terrorismo

Aunque afortunadamente los petardos colocados en esta ciudad no causaron muertos y heridos, no por eso dejaron de producir víctimas, pues en el transcurso de tres me-

ses hemos pasado por la cárcel *siete anarquistas*.

«Sábados» de las detenciones:
Sábado 4 de diciembre de 1909: Alfredo Valero, mi hermano y yo.

Sábado 29 de enero de 1910: Joaquín Zuerri.

Sábado 5 de febrero de 1910: Nicasio Domingo, Angel Guallar y José Aguado.

«Viernes» de las exarcelaciones:
Viernes 10 de diciembre de 1909: Mi hermano.

Viernes 28 de febrero de 1910: Alfredo Valero y Nicasio Domingo.

Viernes 4 de marzo de 1910: Angel Guallar, Joaquín Zuerri, José Aguado y yo.

Celebramos que las autoridades no vuelvan á meter la pata.

Si quieren descubrir á los terroristas, búsquenlos en otra parte, pues no los encontraron entre los anarquistas, sindicalistas, socialistas ni republicanos.

El terrorismo no es flor que se cultive en el campo radical... sino en el otro.

JOSÉ CHUECA

Zaragoza 6 de marzo de 1910.

UNION FERROVIARIA

PRO CULTURA

Al ministro de Instrucción Pública.

Agradeciendo y aprovechando la generosa hospitalidad que nos concede SOLIDARIDAD OBRERA, voy á tratar hoy desde sus columnas un problema transcendental para la clase ferroviaria, que al fin va desparatado de su letargo y procura ponerse en marcha, arrastrada por el hermoso ejemplo que ofrecen nuestros hermanos del mundo entero.

Los ferroviarios españoles forman un respetable contingente de 30.000 explotados, y aunque vergonzoso es confesarlo, han sido vanos hasta ahora los esfuerzos realizados para crear con ellos una organización fuerte que pudiera tener á raya á las omnipotentes compañías brutalmente soberbias y despóticas para sus abúlicos asalariados.

Entre estos existe, debidamente catalogada por sus amos, una curiosa serie de castas y aun de especies, antagónicas y enemigas unas de otras, viviendo, merced á un maquiavelismo feroz de las empresas, prontas á lanzarse unas contra otras y olvidando siempre que ante todo y sobre todo debieran unirse el común peligro, el supremo interés de luchar juntos y vencer al anónimo accionista que parapatado tras sus *doctas acciones* tira á mansalva sobre este desperdiciado rebaño de 30.000 proletarios que, como á los gallegos del popular cuento, los roban y esclavizan *porque están solos*.

Salvo honrosas excepciones, la *casta* que se distingue más por su apatía, la que pudéramos clasificar con bastante exactitud bajo el nombre de LOS IRREDENTOS, está formada por el personal de Vía y Obras.

Cada brigada, compuesta de un capataz y cuatro obreros, tiene á su cargo diez kilómetros de vía y trabaja en el corte de sol á sol. Obreros hay que para estar puntualmente en el trabajo han de salir de su casa dos ó tres horas antes, levantándose en verano de dos á tres de la madrugada, regresando á las ocho ó las nueve de la noche, después de haber andado veinte kilómetros entre ida y vuelta.

Las guarda barreras cobran un jornal diario de 25 céntimos y están de servicio permanente por tener que recibir los trenes y durante la noche dejar las cadenas echadas y cerradas con candado, debiendo salir á abrir siempre que sea necesario.

Los jornales que disfrutan las brigadas son los siguientes:

Capataz de primera, 2'65 pesetas; id. de segunda, 2'47; guarda de día, de primera, 2'31; id., id., de segunda, 2'14; obrero de primera, 1'98; id. de segunda, 1'81; guarda de noche, 1'73; guarda-barrera (mujer) 0'25.

En el próximo número explicaré á tirios y troyanos lo que pienso pedir al ministro de Instrucción Pública.

P. MARIN
Delegado de «Union Ferroviaria»

DE ENSEÑANZA

COMPARANDO

No olvidamos que las comparaciones son ridículas las más de las veces, pero tenemos presente que las diferencias se ven, ó aprecian mejor, comparando; de aquí que no nos importe la ridiculez y si nos sintamos atraídos por la preponderancia que suponemos, ó mejor dicho, afirmamos que existe entre la educación llamada racional, con radio de acción ilimitado, esto es, con tendencia á perfeccionar al niño, hombre más tarde, y con el á la colectividad, y la llamada sistemática, rutinaria y dogmática cuya finalidad es solamente hacer seres incapaces de pensar y sentir por cuenta propia, y por consiguiente, aparatos ó instrumentos ciegos.

Para que la educación sea lo que verda-

deramente expresa, precisa tengamos en cuenta que el niño y el hombre objeto de la misma, no es otra cosa que un órgano, cuyo único fin es cooperar á la integración del gran organismo llamado Humanidad. En todo ser organizado debe existir imprescindiblemente la ley de compensación, y como dicha ley no puede efectuarse en ningún organismo que el gusto supere al ingreso, y esto ocurre en nuestro repugnante régimen actual, consecuencia de la mala educación, consistente en desarrollar de una manera excesiva según qué facultades y dejar atrofiadas otras, dando como resultado la existencia de esos enjambres de seres hipéritos, microcefálicos, abúlicos, en una palabra, desequilibrados, enfermos; pero con la astucia sobrada y tan refinado egoísmo que llegan hasta ser ególatras, motivos más que suficientes para que consideren al resto de la Humanidad como masa explotable, y como fruto inmediato de tales defectos les dicte su *vasta conciencia* y les aconseje su *vasta inteligencia*, formada dentro del círculo de fuego descubierto, admitido, tolerado y propagado por ese almacén innumerable de tontos ó sinvergüenzas llamado *iglesia* militante.

Contra esa rémora, humanamente considerada, en contraposición de ese parasitismo, debe levantarse firme y serena la educación racional, íntegra; la que tiende á demostrar todo cuanto expone, la que tiene por fin único formación de hombres sanos, sabios y buenos; la que se propone (partiendo de la base que la sociedad es, ó ha de ser, un conjunto armónico) dar á cada factor ó componente todo y el justo valor para que en la dinámica social desempeñe y cumpla la misión que por razón y lógica le corresponde. Para que la educación tenga toda la eficacia, y como consecuencia desaparezcan á su paso los muchos obstáculos con que hoy tropieza, es necesario, y más que necesario indispensable, tener un campo de acción apropiado, y además convicción y sentimiento de lo que se debe y pretende hacer, esto es, profesores que no se intimiden ante el enemigo sistemático, que no les preocupe el factor tiempo, que no les anodone la condición poco propicia del objeto de la educación, el niño, ser puramente pasivo, ó poco menos, lleno de preocupaciones, heredadas unas veces y adquiridas otras, que el profesor racional deberá hacer todo cuanto esté de su parte para que desaparezcan el día de mañana, ya que hoy no puede pretender otra cosa que la retención de las ideas perversas y antihumanas, y el encamucamiento de las que podemos llamar armónicas, de las cuales ha de nacer por necesidad la tan apetecida como útil solidaridad mundial.

Los profesores racionales queremos hacer seres agentes de los pacientes; de los esclavos voluntarios, rebeldes conscientes; en una palabra: hombres, hombres es lo que pretendemos, ó estamos dispuestos, á formar con nuestra labor.

Digo pretendemos, ó deseamos, hacer, y no puedo decir hacemos, por la potente razón de que no podemos llamarnos profesores racionalistas, en el sentido verdadero de la palabra, siendo así que no estamos suficientemente capacitados para ello, y por otra parte no gozamos de la libertad de acción que requiere el caso para nuestra finalidad.

No está determinado, de una manera concreta, cómo se verifica el triple proceso del individuo; cómo influyen los factores que le rodean y sobre él pesan, y desconociendo la intensidad y la extensión de los cofactores, ó medios empleados por el educador, para la formación de determinados caracteres, no podemos fijar el término de nuestro trabajo y la eficacia que del mismo se pueda alcanzar.

Si no podemos experimentalmente adquirir el convencimiento de cómo se efectúa el proceso psico-ético-fisiológico de los individuos (niños) objeto de nuestro trabajo, y por consiguiente desconocer qué procedimientos y cuándo los debemos emplear para que de una manera axiomática podamos expresar los resultados y hasta prevenirlos; no siendo esto posible, creo que nuestra única satisfacción es pensar que vamos, pero nunca tener la pretensión de haber llegado; las dificultades son muchas é invencibles por ahora, pero la consecuencia, hija del convencimiento, y el tiempo, lo vence todo.

¿Podrán nuestros sucesores realizar lo que en nosotros no pasa del deseo, supuesto que laboremos todos, aunque con lentitud, continuamente y progresivamente? Ventaja, comparado con nosotros, la tendrán y grande; puesto que el estado de cosas, tal como lo dejaremos, no tiene punto de comparación al que lo hemos encontrado; luego si el terreno está en buenas condiciones y los obreros dedicados á dichos trabajos en buena disposición, no es difícil anticipar los resultados, esto es, que han de ser satisfactorios necesariamente; afirmación que no podemos hacer de la labor que efectuamos los de ahora.

No obstante, ya que la realidad no puede ser, ya que en los momentos actuales es muy difícil, trabajemos para no alejarla y gocemos con la esperanza de su proximidad, y en la *convicción* de que los continuadores de

nuestra colosal obra tendrán muchas y mejores condiciones y menos obstáculos.

Para las obras de trascendencia humana no precisas sacerdotes; son necesarios hombres que, hecha abstracción de lo que está fuera del mismo hombre, fijen únicamente su atención en lo que tiende a su bienestar.

Así es que todo ser consciente, ya sea o no profesor, debe aportar su granito de arena, y como muchos pocos hacen ó constituyen las grandes cosas, convengámonos que llegaremos donde apetezcamos y al final de la jornada hallaremos la compensación y la consiguiente satisfacción de los trabajos prestados: el bienestar de los más, la anulación de los menos.

MANUEL BADÍA VIDAL

CRONICAS FEMINISTAS

Querida Luz: Como habrás visto por SOLIDARIDAD OBRERA, no solamente te he agradado tu carta y acogí con cariño las indicaciones que en ella me hacías de la conveniencia y necesidad de llevar a efecto la asociación de la mujer, sino que dada á leer dicha carta á algunas compañeras de taller les pareció de perlas tu proposición, pues aunque poco avezadas en societarismo, entienden que el sindicalismo es el único medio que puede levantar su nivel intelectual y moral, conduciéndolas por derroteros seguros á su emancipación; así pues, en vista de ello, acordamos visitar á los compañeros encargados de la confección de SOLIDARIDAD OBRERA para que hicieran pública tu carta como un medio de propaganda.

Hecho lo que antecede, y dispuestas como nos hallamos á realizar tu beneficiosa proposición, quisierámos nos indicarnos los medios más factibles para implantarla, pues á nosotras, como has de comprender, poco puede quedararnos en la cabeza después de un agobiante trabajo de doce horas en un taller antihigiénico, explotadas en nuestra labor por la vigilante vista de la maestra ó por la grosera voz del capataz.

Y como quiera que la petición que te hago encaja perfectamente en tu modo de ser y de pensar, y que has de realizarla con agrado y satisfacción, á tí te la encomiendo sin admitir protestas de ignorancia ni carencia de tiempo.

No te quepa duda, querida amiga, que en el ánimo de todas nosotras está la necesidad imprescindible de la asociación, y que los trabajos que tú realices encaminados á tal fin no caerán en el saco roto de la indiferencia, sino que, por el contrario, será la piedra angular en que se asiente nuestra embriónica asociación.

Mano, pues, á la obra, querida amiga Luz; no dejes para mañana lo que puedas realizar hoy; sírvenos en esta ocasión de guía, que nosotras, á más de agradecerle con todo el alma, haremos lo posible para llevarlo á feliz término.

Y aquí termino. Quisiera ser más extensa, darte detalles de todo lo que aquí ocurre, pero el cansancio puede en mí más que este deseo, y opto por hacer punto final, recomendándote de nuevo no eches en olvido los encargos que te encomiendo.

Enviándote, pues, estimable Luz, con el cariño de tu antigua amiga, el afecto y aprecio que después de la lectura de tu carta has despertado entre este puñado de mujeres que en mi taller trabajan, se despide hasta tu próxima, con un fuerte abrazo, tu compañera

AURORA

A todos los compañeros asociados

del Ramo del Agua y Arte Fabril

Me creo en el deber de haceros recordar una vez más que el domingo, en la reunión general que nuestra sociedad celebrará, hay un tema que dice: «tratar de la amnistía», y como que en otras ocasiones análogas á esta, he oído de vosotros mismos que ya estáis cansados de que se den amnistías, es por lo que me dirijo á vosotros esperando que cumpliréis vuestro deber, pues de lo contrario quedaréis imposibilitados de decir que estáis cansados de que la Sociedad conceda amnistías.

Toda vez que de vosotros depende, se despide hasta la reunión vuestro compañero

LUIS SERRA

Nuevo Centro Obrero en Torelló

En esta villa se ha iniciado la formación de un Ateneo Obrero, iniciativa que está ya en vías de ser un hecho consumado, pues la comisión encargada de los trabajos preparatorios ha laborado sin descanso hasta hoy, que se espera únicamente el reglamento que está pendiente de la aprobación del gobernador civil de la provincia y que le fué remitido el día 15 del pasado mes, para, ya aprobado, proceder inmediatamente á la constitución de la nueva entidad.

El Ateneo será una Sociedad de carácter puramente obrero; esto es, consistirá en proporcionar á los obreros de la localidad

toda clase de medios de instrucción, como asimismo el apoyo moral y material que sea necesario para hacer frente á los explotadores del proletariado.

Dentro de este mismo Ateneo se constituirá oficialmente una sección de resistencia, cumpliendo así uno de sus principales fines.

Pasa ya de 60 el número de obreros que se han adherido y que formarán parte de estas dos entidades.

Conviene sobre este punto dar á los obreros torellonenses algún consejo, y es que olviden, ante este importantísimo paso dado en pro de su emancipación, el miedo, el indiferentismo, la ambición, y por último los odios personales, que desgraciadamente son el entorpecimiento y la rémora más vergonzosa para la imprescindible unión de los trabajadores.

Repito que vergüenza debiera darnos de que en esta importante población fabril, que tanto número cuenta de obreros, los burgueses abusen tanto de nosotros, que hasta se atreven á llevarnos á la cárcel como viles criminales; pero no es esto sólo, sino que tienen la osadía y habilidad de meter cizaña entre nosotros para llevarnos al triste espectáculo de dividinos, creando odios y rencores; para ello se valen de desgraciados que se prestan á hacer de monigotes.

Hora es ya de que levantemos los ojos; pues si se nos presenta una ocasión propicia aprovechémosla.

Unión, que es nuestro lema y nuestro único medio de salvación; fuera política, fuera miedo, indiferentismo, ambiciones y odios personales.

Los primeros en dar ejemplo somos los 21 obreros que más recientemente hemos sido víctimas del furor de la hiena capitalista.

7 marzo 1910

GASPAR RIBAS

Notas varias

La Sociedad de Obreros Carreteros de Barcelona y su radio, deseosa una vez más de prestar la solidaridad á varias familias y á individuos privados de lo necesario á la vida, ha organizado una función benéfica que se celebrará el domingo, 13, del actual á las tres de la tarde en el teatro Español.

Se pondrá en escena el magnífico drama «Eis más pastora», el monólogo «Mostru Olaguera», se dará lectura á un trabajo alusivo al acto, por E. Farrés y finalizará el acto con la comedia, original de J. M. P. titulado «Indicis».

Esperamos que la clase obrera contribuirá con su óbolo á la realización de fines tan humanitarios.

Las localidades se expenden en el local de esta sociedad, calle Condé del Asalto, 43, en el Centro Obrero, Merced, 19, pral., y en la taquilla del citado teatro, á las horas de costumbre.

El compañero Miguel Colomer, encargado de la venta de periódicos sindicalistas en Valencia, perseguido y encarcelado por los gobiernos, y hoy puesto en libertad provisional, ruega á todos los que le remitan tanto correspondencia como periódicos, no lo hagan, pues se le continúa secuestrando la correspondencia sin motivo alguno que lo justifique.

Así, pues, toda la prensa obrera remitirá los paquetes que enviaba antes al compañero Miguel Colomer, á nombre de Manuel Sanchez, kiosco Moderno, Plaza de Emilio Castelar, Valencia.

Ateneo Sindicalista.—En cumplimiento del acuerdo en su última Asamblea, esta entidad ruega á todas las Juntas de Sociedades de resistencia al capital, domiciliadas en Barcelona, que envíen á la mayor brevedad posible á la secretaría de dicho Ateneo, Merced, 19, una nota detallando lo que en concepto de alquiler del domicilio social, conserje y gas, paguen mensualmente, datos necesarios para un estudio de suma importancia para todos los sindicatos obreros de resistencia al capital, que una Comisión de dicho Ateneo esta encargada de llevar á cabo.

Aconsejamos á todos los compañeros amantes del Sindicalismo, tomen interés en el asunto remitiendo los datos pedidos por tratarse de una labor de gran trascendencia para el desarrollo del societarismo en Barcelona.

En Palafrugell se ha formado en grupo para propagar el idioma internacional Esperanto, existiendo gran entusiasmo por aprender esta lengua internacional.

Tanto es así que ya se han inscrito infinidad de hombres, mujeres y niños con dicho fin.

Rogamos á los compañeros que nos han remitido trabajos para su publicación en SOLIDARIDAD OBRERA, que no se impacienten si no los ven publicados tan pronto como nos los envían, pues el exceso de original nos impide realizarlo.

Poco á poco irán viendo la luz pública los que hemos recibido.

Anarquismo y terrorismo.—Folleto de propaganda por José Chueca.

Los compañeros que deseen repartirlo gratis, pidan ejemplares al autor, calle de San Pedro Molasa, 16, 2.ª, Zaragoza, que les enviara cien por una peseta.

Pago adelantado. Háganse pronto los pedidos para poder regularizar la tirada. (Se desea la reproducción).

La Comisión Pro-presos de Badalona, de acuerdo con el Consejo de Solidaridad Obrera de la misma, organizó un mitin Pro-presos que se celebró el miércoles último, viéndose sumamente concurrido.

Todos los oradores convinieron en la necesidad de continuar la campaña emprendida hasta conseguir la libertad total de los encarcelados, y en considerar que el indulto otorgado es mezquino, por lo que se impone exigir la amnistía.

En el acto estaban presentes los cuatro encarcelados provisionalmente de Badalona.

Sobre un «Desagradable documento»

Nos ha sorprendido sobremanera un ingrato escrito inserto en estas columnas, en el cual se juzga banalmente los conceptos vertidos en una circular que la Oficina Socialista Internacional ha dirigido á las secciones adheridas, en solicitud de ayuda pecuniaria para proporcionar medios de vida al órgano de la Federación Socialista Catalana La Internacional.

Nos causa tal extrañeza que este Consejo se haga eco de ciertas especies propagadas gratuitamente, tanto arosos de recogerlas y darlas la merecida contestación. Si vamos á hacer uso de la palabra que tan benévolutamente se nos concede.

Ante todo, y á guisa de preludio substancial, manifestamos nuestro pesar por la mortificación que sufrirá á consecuencia del maquiavelismo enraizado de que se nos acusa. Porque es lo cierto que conturbaba el ánimo ver truncados, de un golpe violento, tantos arosos de paz erigidos en holocausto de los ideales socialistas.

Pero nosotros, que aunque pediguémos somos magnánimos, nos condonemos de vuestras querellas, sintiendo no poder compartir el dolor que os embarga.

O si no veamos. Volved los llorosos ojos al texto del desagradable documento y contestémos: ¿dónde está la alteración de hechos? ¿por dónde aparecen las insidias y las calumnias?

Compiéne sentir, á prevención, que las afirmaciones que integran el soñado documento no pueden, en manera alguna, surtir efecto en la vida social de nuestra capital, por la razón de ser inspirados por personalidades extranjeras, que no pueden en modo alguno obedecer á impulsiones pasionales. Si alguna incorrección hubiere acaído, en justicia y por miras á la concordia, á una interpretación defectuosa, que atenúa y explica sobradamente la distancia.

¿Qué interés alguno puede guiarnos á tergiversar los hechos, á adulterar la realidad?

Porque, á ninguna persona medianamente enterada del movimiento social de Barcelona, le sonará á malevolencia la versión que allí se consignaba. Vamos á glosar los distintos conceptos emitidos por el Bureau en la circular que tanto nos ocupa.

En primer lugar se afirma que los anarquistas pertenecen únicamente y tratamos de disolver á veces á tipos de revister las reuniones que celebraban los socialistas.

¿Es ó no cierto? Recuerden si no el mitin de Ramalleras, donde tantas violencias se ejercieron. ¿Lo del Gire? Español? ¿Y muy posteriormente lo sucedido en la Bohemia Modernista?

Y por lo que se refiere al párrafo inmediato posterior al ya citado, ¿quién se atrevió á desmentirlo?

No son, por ventura, del dominio general los fracasos que sufrió el elemento ácrata á consecuencia de la luctuosa huelga de 1902?

Hay otro extremo que conviene traer á colación en esta reseña comentada.

Es la tibia que se lanza sobre los anarquistas en la aserción de que ellos fueron los causantes de la crisis por que atravesó el sindicalismo entre nosotros. Bien lo demuestra la esterilidad de su obra en el largo periodo que han venido usufructuando constantemente los organismos sindicalizados. ¿Que labor fructífera han realizado? Antes al contrario, con el ejercicio de una supremacía irritante han desviado la acción social, conduciéndola por derroteros peligrosos. Y por lo que respecta al final del mismo párrafo, en que se afirma que los elementos socialistas contribuyeron á la organización de Solidaridad Obrera, es de creer que ni remotamente se les ocurrió la donosa pretensión de abrogarse la paternidad exclusiva, por cuanto á la punta de la pluma asoman nombres con que ilustrar á los lectores y compañeros del Consejo.

Y hasta ya de particularidades, pues estimamos arduos con suficiencia y a priori cuantos cargos pudiesen hacerseos.

Y vayan por tí modo de epílogo, algunas advertencias amitosas que no son para desaprovechadas.

Se ha tratado de encubrir ó atenuar (á nadie se le amaga) la virulencia de un ataque con frases escogidas de concordia, que nosotros agradecemos efusivamente. Pero, y eso no es ya tan lisonjero, tratad al propio tiempo de estamparos el samborito de discos y perturbadores. Y esa inexactitud merece algunas observaciones. Sólo una diferencia existe entre nuestra conducta y la conducta de ellos. Franca y leal la nuestra; la otra, solapada y sorda.

Este punto es susceptible, por cierto, de una ampliación y algunos apéndices, si nos entregáramos á la cita de casos aislados y personales.

Pero se nos viene á las mientes algo que tenemos la galantería de brindar al Consejo.

En la repatriación de Tierra y Libertad tuvo la redacción de este periódico el feliz acuerdo de dirigirla un cordial saludo. Contrastemos esa actitud con la campaña entablada por el órgano ácrata días antes de la cruenta semana de julio.

Y ahora, al terminar, una aclaración.

Con harta pesar hemos asido la pluma para aherrar acoso, á compañeros que debieran serlo de todas las maneras. Nos lastima el ánimo entablar contiendas con quien desearámos ver á nuestro lado. Pero conste que se nos ha incitado á ello. Se ha hurgado en cosas susceptibles y ha sido preciso sincerarnos. Si hay entre los contraopinantes buena voluntad para desvanecer animadversiones enervantes y contraproducentes, venga en hora buena la fórmula de armonía, que nosotros la satisficemos.

Pero, convengámos también en que hay que hablar recto algunas veces hasta en la familia.

ARTURO GAS BELLENGUER

25-11-10.

Solidaridad á los presos

Décima lista de suscripción (del 1.º al 7 de marzo)

	Pesetas
Suma anterior.	25.551'17
De la Cooperativa La Vanguardia, de Horta, suscripción.	12'75
De José Vives, á cuenta de la cantidad recibida del periódico <i>El Semanario</i> , de Portugal.	50'00
Sociedad Alhambres de Lérida.	1'59
Sociedad de Constructores de Carruajes y Herradores, suscripción.	2'45
Sindicatos de Obreros Picapedreros, donativo.	20'00
Constructores de carruajes y Herradores, donativo.	5'00
De la Unión de Obreros Metalúrgicos, recaudado en un mitin del Círculo.	10'45
De la Unión de Obreros Metalúrgicos, suscripción.	0'75
Sociedad La Harinera Barcelonesa, de San Andrés.	2'75
Varios obreros de la fábrica de aprestos de Andrés Vidal.	7'90
Unión de Grabadores en cilindros, suscripción.	1'05
Obreros de la fábrica de M. Cueurny, suscripción.	4'85
De la Sociedad de Toneleros, donativo de tres semanas.	75'00
Varios pintores de la Nueva Semilla, suscripción.	1'50
Suscripción de la Secretaría: Gisbert, zapatero, 0'50; J. T., 0'35; Rosalvo Guiró, 2.	0'85
Total.	25.800'07

El Tesorero, Rafael Avila.—El Contador, Domingo Inglés.

Suscripción de Sabadell

Recaudación hecha el día 21 de febrero último hasta el 0 del actual, en los cafés, Sociedades y donativos particulares que á continuación se expresan, para los presos que á raíz de los sucesos de julio se hallan en la cárcel de esta ciudad:

	Pesetas
Fondo anterior.	309'50
Recibido de la Comisión Pro-presos de Tarrasa.	20'00
De la empresa del baile que á beneficio de los presos se celebró en el Círculo Republicano Federal de esta.	0'50
Suscripción hecha por M. Gil.	1'30
F. Tuyas y M. G.	0'80
Círculo Republicano Federal de esta.	10'20
Sociedad coral «Americana».	10'20
Sociedad de Agricultores.	5'05
Cooperativa Sabadellense.	1'80
Café Campos.	15'20
Total.	555'20

Salidas

Pago á dos presos que salieron en libertad el día 21 de febrero último.	1'00
Por una comisión á Barcelona.	7'50
Por imprimir 1,500 hojas para el mitin Pro-presos del día 25 de febrero.	10'50
Por repartir las hojas para el mitin.	2'00
Reparto hecho el día 8 del actual, á 11 presos á razón de 5 ptas.	55'00
Id. del mismo día á tres familias de los auereros que hubo en los sucesos de julio último, á razón de 5 pesetas cada una.	15'00
Total.	101'00

Resumen

Entradas.	455'26
Salidas.	101'00
Quedan en caja.	354'26

El día 24 de febrero último fueron puestos en libertad provisional 33 compañeros y 2 compañeras de los 46 que había, quedando todavía nueve compañeros y una compañera en la cárcel, y otra en el hospital de ésta.

Sabadell y marzo, 8-9-10.—La Comisión Pro-presos.

Correspondencia administrativa

La Línea.—A. L.—Recibidas 2 pesetas por conducto de Tierra; una á nuestra cuenta y otra para *El Libertario*, de Madrid.

Barcelona.—A. G.—Recibidas 5; quedan pagados los paquetes hasta el número 5 inclusive. El domicilio de A. L., Casanova, 32, 2.ª, 1.ª.

Olot.—M.—Entrados. No hay en cuenta nada más que 18.
Palafrugell.—J. L.—Se rebajarán 10.
Alcalá de Guadaíra.—Recibida 1 peseta por conducto de Tierra; queda abonada hasta el 15.
Igalada.—L. G.—Recibidos los números sobrantes; sólo se remitirán 15.
La Geruña.—Recibidas 6 pesetas; 5 pago de paquetes 1, 2 y 3, y 1 para entregar al Obrero Moderno de Igalada.
Vilasar de Dalt.—J. G.—Id. 2'50 importe de los medios paquetes números 1, 2 y 3; lo anterior son 3 paquetes.
Palafrugell.—L. P.—Id. 18'60 cuenta atrasada; el trabajo aquí ya está pagado.
Algeciras.—A. A.—Id. por conducto de Tierra 2'50, importe de 50 ejemplares de «Entre campesinos».

MOVIMIENTO SINDICALISTA

ESPAÑA

Barcelona

Ramo del Agua y Arte Fiel.—Este Sindicato, que con gran fe y entusiasmo está llevando a efecto la reorganización del oficio, celebrará Reunión general mañana domingo, á las diez, en el local del Centro Obrero del Clot (pasaje Fortuny), á fin de tratar de la concesión de un jubileo y otros importantes asuntos.

NOTA.—Se advierte á todos los comisionados que debido á esta reunión, la recaudación sólo tendrá lugar en nuestro local del Centro Obrero del Clot, esperando no faltará ninguno nor el doble motivo de recaudación y reunión.

Sociedad de obreros caracteres de Barcelona y su radio.—Esta Sociedad, que nunca cesa en su lucha titánica en contra de sus opresores y explotadores, ha solventado esta semana la siguiente huelga:

El burgués Mauri, de la calle de Nápoles, que junto con su encargado dijeron al principiar la huelga que los obreros huelguistas no volverían á trabajar en su casa, cuando ha visto que dichos obreros no le han á proponer ningún arreglo, en tanto su capital bajaba, y no encontraba obreros caracteres que trabajaran en la casa de sus hermanos, el mismo se ha dado prisa en ir á las autoridades á fin de que llamasen á los huelguistas para que volvieran todos al trabajo, incluso el delegado de la Sociedad, á sea el blanco del burgués, cuyo despido injustificado fué la causa de la expresada huelga.

Compañeros carreteros; ya veis cómo los obreros, cuando queremos hacer valer nuestros derechos en sus respetados y exactos todas las artimañas burguesas al solo empuje de nuestras energías, y por este motivo, los que estamos sujetos á padecer el hambre y la miseria y la brutal explotación capitalista, no debemos dejar de traba-

jar en pro de la Asociación y del sindicalismo, única base para mejorar nuestra precaria situación de parias.—La Junta.

Ramo de Guarnición y correa.—A los obreros guarnicioneros, basteros, guarnecedores, silleros, constructores de artículos de viaje y de correa, para su materia.—Compañeros: Otravez, después de un período anormal en la vida de nuestra Sociedad, venimos á llamar vuestra atención y pedir vuestro concurso para seguir la obra social emprendida un día. De nuevo venimos á manifestaros lo que ya os hemos dicho y repetido otras veces, ante el incomprensible silencio que por parte de la mayoría de nuestros compañeros hemos venido observando.

Tenemos constituida una Sociedad; tenemos, pues, constituido el organismo indispensable para nuestra defensa enfrente de la burguesía, y á pesar de los esfuerzos realizados hasta hoy por los que hemos sido constantes en sostener y propagar la eficacia de nuestro organismo, nos vemos olvidados casi por completo por compañeros que fueron un día defensores entusiastas. Hay cosas en la vida que no llegan á comprenderse; hay momentos en que se llega á dudar de si el hombre es verdaderamente una energía. ó si, ilusionado en la eficacia de ella, obra á veces por instinto y no por convicción, hija de la natural y verdadera energía.

¿Cuántas veces vosotros, compañeros, humillados por la fuerza brutal de esta injusticia social que llaman capital, habéis clamado desesperados, sin acordaros que existía una Sociedad de resistencia, creada esencialmente para combatir á un implacable enemigo? ¿Cuántas veces, sometidos por la acción que impone el cumplimiento de un deber humano, teniendo necesidad de una fuerza y faltados de ella, habéis maldicho la existencia!

¿Y no llegáis á comprender el por qué de todo esto? ¿No surge en vuestra mente la racional concepción de cómo se hacen las cosas que debéis hacer? ¿Tan estúpido está vuestro cerebro y tan insensible vuestro corazón, que miráis indiferentes como el mundo avanza entre injusticias, sin sentir indignados, ni por un momento, para protestar y cambiar de rumbo cuando en vuestras manos está la fuerza?

Nosotros no podemos imaginar que estéis convencidos de que las luchas de orden social no existen; que el capital ha dejado de imponerse como fuerza brutal entre los hombres; que la burguesía no aprovecha la indiferencia del proletario para abusar y explotarle; que la injusticia humana es una fección de los cerebros desequilibrados y que la paz reina entre los hombres. Nosotros no podemos pensar tal cosa, pero sí que ya llegando el momento de que esto no sea del todo exageración vuestra, ya que los hechos claramente lo van demostrando, ante la pasividad de vuestra incomprensible actitud, incomprensible y suicida á las cosas más sagradas de nuestra vida proletaria.

¡Llegaremos, si las cosas van siguiendo de este modo, á creer que es una razón que el esclavo llega á poner carño á las cadenas y que la libertad para él es la muerte.

Dos caminos se pueden seguir en la vida; el camino que une y el que divide. El primero, por lo común, una emancipación que se divide y el segundo: «divide y vencerás».

Escoged de ellos el que mejor os plazca. Si pensáis como hombres, creemos que no es dudosa la elección; pero si cerrando los ojos á la realidad queréis vivir sumergidos en la tenebrosa oscuridad de un mundo ficticio, que os conduce á una emancipación que no existe, entonces tendréis razón de ser el dividive y vencerás, irrecconciliable enemigo nuestro.

Es hora, pues, de reflexión, compañeros; nuestra fuerza está en la acción y esta acción tiene su efecto en la propulsión y engrandecimiento del sindicalismo. Así lo comprenden todos los hombres conscientes; así lo afirma la obra positiva dinamada de estos organismos, obra que paulatinamente va desarrollando la marcha progresiva de la sociedad humana, encaminada á su completa emancipación.

Antes de concluir se nos hace indispensable preguntaros: ¿Queréis, compañeros, que nuestra Sociedad viva? ¿Queréis, pues, todos á prestar vuestro decidido apoyo para poder imponeros á las injusticias del capital y de la burguesía? ¿Queréis, por consiguiente, que exista un silencio que cuando la mano se levanta para pegar, pega más fuerte cuanto más débil es la resistencia.

El dilema se nos presenta terrible, pavoroso, definido en estas palabras: ó á la vida ó á la muerte.

¡Elegid.—La Junta.

Sociedad de Zapateros «La Armonía».—Esta Sociedad celebrará reunión general el domingo, 13 del corriente, á las diez de la mañana.

Se recomienda la más puntual asistencia de todos sus asociados.

Sociedad de Falsagabardes.—Continúa, tomando mayores proporciones, la huelga que estos compañeros sostienen contra la casa Thomas.

Trabajo de esquirols, José Barés (encargado), Casasayas y un tal Joaquín, fotógrafo, etc., filiados en la citada casa que hace unos días abandonó el trabajo, no sabemos si por solidaridad á sus compañeros que están en huelga, ó bien por temor.

Después, el repugnante Joaquín prometió volver al trabajo y ya debe ejercer de esquirol por segunda vez.

Los compañeros huelguistas, á pesar de la traición que les hacen los repugnantes esquirols, están resueltos á no dar por terminada la huelga, sin antes haber logrado el cumplimiento de sus justas reclamaciones.

A los obreros Constructores de Carrajes y Herradores de Barcelona y su radio.—Compañeros, salud: cuando de suma necesidad el mejor salario para el obrero es el que se gana en el momento de trabajo, por lo que tenemos actualmente nos dejan extendidas nuestras fuerzas por lo bárbaro de la jornada que trabajamos entendemos que permaneciendo callados como hasta ahora ninguna mejora obtendremos.

Constructores de Carrajes! Herradores! Estamos viendo como todo el proletariado universal está organizándose para alcanzar todas las mejoras que como hombres y trabajadores tenemos derecho á obtener.

Para tratar asuntos de gran importancia para la clase se os invita á todos, socios y no socios, á la gran Reunión general que tendrá lugar el próximo domingo, día 13 á las diez de la mañana, en el local social, Merced, 10, principal.

Compañeros, acudid todos como un solo hombre á defender nuestros derechos que la burguesía pretende quitarnos.

Esperando no faltáris, os desee salud y unión La Junta.

Villafraña del Panadés.—Los obreros carpinteros han salido victoriosos en la huelga declarada hace algunas semanas, quienes se negaron á tolerar un aumento en la jornada de trabajo, que pretendieron imponerles los burgueses.

Provincias

Sevilla.—Ha quedado constituido un Sindicato Obrero, órgano de la reorganización de las sociedades, gremios e industrias de la misma, cuyas aspiraciones son dar fuerza á la clase trabajadora en sus aspiraciones económicas-sociales, tan necesarias á la emancipación del obrero.

La Junta directiva la forman: Presidente, José María Nustega; Vicepresidente, M. Soto Díaz; Secretario, M. Manzano Real; Contador, Miguel Solano Ruiz; Tesorero, Juan A. Gómez Vocales; Angeles Montesino y M. Pérez Pérez; cuyo domicilio social es: calle Caballeriza, 1. bajo, donde se dirigirá toda la correspondencia que se relacione con éste.

Bilbao.—Los compañeros carreteros y cargadores han declarado el boicot á la casa de D.ª Manuela Serrador.

En vista de los malos tratos que observa dicha casa para con los obreros, éstos han visto obligados á tomar la resolución del boicot.

Villava. (Orense).—Se ha constituido en este pueblo una Sociedad de Agricultores y Oficios varios, con objeto de mejorar las condiciones del trabajo.

Sama.—Continúa en el mismo estado la huelga que sostienen los obreros panaderos en «La Flor de Lada».

Granada.—Los canteros y albañiles han dirigido una solicitud al Alcalde reclamando aumento de jornal y disminución de horas de trabajo. Dicha solicitud ha sido aprobada.

Crevillente.—La huelga que sostentan los obreros tejedores ha terminado con la concesión de un aumento del 10 por 100 en los antiguos salarios.

Mieres.—Los obreros mineros del grupo «El Terronal», explotado por la compañía inglesa The Oricko Mercury Mines Limited, se han visto obligados á repudiar la huelga sostenida en otra ocasión, por negarse la compañía explotadora á satisfacerles jornales por valor de 15,000 pesetas.

Imp. J. Ortega, San Pablo, 46—BARCELONA

(4) Sindicalismo y Socialismo

La propaganda societaria debe ser constante. Debe llevarse el calor de la palabra á las más apartadas aldeas, para que la burguesía no pueda sacar de ellas esta fuerza numérica analfabeta de que dispone para contrarrestar la acción del proletariado militante nucleado en las ciudades. Existe una preparación incoada entre los campos y las ciudades. Todas las fuerzas de reacción huelen sus raíces en el campo y secan de las aldeas el jugo que nutre su actual poderío. Mas cómo de las aldeas y villorrios sale la mayor parte del ejército de curas, frailes y monjas que después actúa regresivamente en las ciudades. La inmensa mayoría de los obreros no asociados de las ciudades proceden de los pequeños lugares. La pasividad, la resignación y la obediencia se hallan por regla general en mayor grado en las aldeas que en la ciudad. Es necesario decir esto, á trueque de instilar el amor propio de las aldeas y en bien de ellas mismas y procurar sacudirlas fuertemente con la palabra que ha de redimir de la incultura en que adrede las deja sumidas la burguesía. En una palabra, hay que despertar y organizar el campesino, que así como la agricultura es la primera materia de la industria, el campesino ha de constituir en el porvenir el gran contingente del ejército del trabajo. Si el obrero campesino y el obrero industrial piensan, sienten y consiguen marchar paralelamente, la fortaleza de la solidaridad obrera se volverá inquebrantable. Obra del tiempo y de los hombres de buena voluntad ha de ser ésta. Obra de perseverancia y no de impaciencias. Obra de fe y de cálculo á la vez, que aine el sentimiento y la reflexión, que armonice el anhelo con la clarividencia, que leve la fealdad de los idealismos á bañar estas espas sociales atrasadas y cuyo fondo palpitará, no os quepa duda, algún día, y se estremece con ansias de redención cuando á él llegue el calor del ideal que comienza á fulgurar en las populares ciudades.

Dos finalidades pueden asignarse á la acción sindical, una inmediata, defensiva, y otra lejana, de ataque.

El modo de producción capitalista está organizado con objeto de extraer de la fuerza de trabajo, del esfuerzo manual e intelectual productivo del asalariado, el máximo beneficio posible dándole en cambio la menor retribución ó salario posible. El ideal capitalista es la ganancia individual, la mayor ganancia posible. No le habéis de relacionar de equidad entre el esfuerzo productivo y la retribución de este esfuerzo. De ser posible su ideal perfecto consistiría en hacer trabajar y no retribuir al trabajador. Pero como esto no es posible ni aun recurriendo á la antigua esclavitud corporal, porque todo gasto de fuerza cerebral y muscular tiene que reponerse, el Capital viene obligado á sujetarse á esta ley. Y á ella se sujeta cuando al extraer un beneficio tal ó cual de la fuerza de trabajo da tanto ó cuanto salario. El salario oscila, pues, entre un mínimo y un máximo

que no pueden traspasarse, y que podríamos representar por estos veinte ó treinta céntimos diarios que ganan las campesinas de los arrozales de Aragón y los ocho ó diez francos que ganan algunos obreros de ciertas industrias de Europa, como los electricistas, los tipógrafos, los maquinistas de los ferrocarriles, etc. Más allá de este mínimo hay la muerte del obrero. Más allá de este máximo el Capital se quedaría sin beneficios. La fuerza de trabajo tiende á obtener la máxima retribución, el Capital tiende á dar el mínimo de retribución. De estas dos tendencias nace la lucha entre el Capital y el Trabajo. El punto de equilibrio es el salario. Este se obtiene siempre cuando el obrero obtenga el máximo de retribución, en detrimento del derecho del trabajador al producto íntegro de su trabajo, porque el Capital, por el hecho de quedarse con una parte de este producto del trabajo obrero, continúa acrecentándose siempre con el tanto por ciento del beneficio. No merma, mientras que el asalariado no sale de su estado de asalarado porque gasta en seguida la retribución obtenida reparando sus fuerzas gastadas. A no ser que prefiera ahorrarse como el ave que se queda sin comer para hacerse con un puñado de pesetas.

De aquí que el trabajador tenga que defenderse de esta tendencia del Capital á reducir los salarios. Aislado, individualmente, nada puede contra esta tendencia. Con la asociación puede resistir el punto de equilibrio de su vida y aun hacerle frente y obtener aquel máximo de retribución, según sean las condiciones favorables en que se desarrolle su resistencia.

Comprenderéis fácilmente cuál es la finalidad inmediata que persigue el sindicalismo con esta resistencia á la tendencia absorbente del Capital: obtener salarios elevados, un mayor número posible de salarios y obtenerlos con el menor gasto de fuerza de trabajo, ó sea con jornadas de trabajo cortas.

La asociación obrera se constituye, por consiguiente, para obtener en primer término esta finalidad defensiva. El modo de producción capitalista le obliga á defenderse, por ser antagonicos los intereses, y se defiende con el arma de la asociación. El sindicalismo es una consecuencia del asalariado. Sin la asociación el obrero volvería á un estado de vida casi animal. Con la asociación existe el mínimo salario y se acerca al máximo sin traspasarlo. Esto, claro está, según el grado de fuerza actuante de la asociación y según sean las circunstancias en que esta fuerza actúa, que pueden ser y son diversas. Allí donde la asociación no existe, como en algunas comarcas agrícolas, el Sindicato vive poco menos que inexistente. Allí donde la asociación es poderosa y activa, como en las grandes ciudades industriales, se acerca al máximo y disfruta de cierto relativo bienestar. Para acercarse ó alejarse de estos dos extremos influirán también la sobre ó escasez de brazos, la mayor ó menor urgencia que de los productos tenga el patrono y la mayor ó menor capacidad del obrero, el oficio ó oficios y de comarcas la comarca, la oscilación del salario en el tiempo. Pero la ley de oscilación es siempre la misma: el obrero tiende á evi-

tar el mínimo para obtener el máximo salario con la menor cantidad de trabajo posible, y el patrono tiende á evitar el máximo para acercarse al mínimo. Este último concepto puede ser la jornada de trabajo. La asociación, tanto obrera como patronal, favorece estas tendencias. Allí donde la asociación patronal es fuerte y débil la del obrero, la retribución del trabajo será menor y mayor el beneficio capitalista. E inversamente.

Tenemos, por lo tanto, que á la asociación burguesa le sale al paso la asociación obrera para cuidar que el beneficio del capital absorba la mayor parte del salario. Hasta aquí el sindicalismo es defensivo, conservador; se limita á guardar las posiciones que tenga adquiridas en un momento y en un punto dados y á mejorarlas tanto cuanto pueda. No saliendo de esta defensa no ataca el principio económico que informa el modo de producción capitalista, no ciega la fuente de donde mana, se forma y se acrecienta el capital. Con este sindicalismo conservador, estrecho, corporativista, limitado á la defensa del salario y á la del oficio, el obrero podría conservar indefinidamente y mejorar hasta cierto límite sus posiciones de asalarado, pero no saldría de su condición de asalarado. Este sindicalismo de finalidad inmediata, que no va más allá del horizonte de la conservación del salario y del conseguimiento del salario máximo, es una necesidad, pero no es una salvación. Es el espíritu de conservación, pero no el espíritu de acción. Puede ocurrir fácilmente á los cerebros limitados, poco ó nada evolutivos, casi resignados, pasivos; pero no satisfechos á las mentes claras, progresivas, á los temperamentos de rebelde, á los que tienen confianza en su porvenir mejor y por este futuro trabajan.

Asegurar el pan diario está muy bien, pero al pan hay que añadir algo más. No se trabaja únicamente para comer; se come también para vivir. Como comer, también comer el hombre primitivo, el hombre de las cavernas, y ya vemos que la humanidad no se contentó con aquella vida miserable y poco menos que bestial. Hay siempre un más allá que nos llama y atrae. Los más los tenemos clavados en la tierra, por ley de la gravitación; pero el hombre levanta la frente, su mente atraviesa los espacios interplanetarios y va á luchar en sus interminables lejanías. Hay siempre un más allá por todo. El viejo sindicalismo también ha evolucionado. El espíritu corporativista de los viejos luchadores va cediendo el paso al espíritu socialista de los modernos. No bastaba defenderse del capital; es necesario atacarle en su mismísima fuente y cegarla para siempre. El cerebro humano es incansable; ha observado, ha visto esta posibilidad. Mucho ha contribuido á que la vida la misma lucha sostenida en pro de la mera conservación del salario. La lucha ha eleccionado al obrero observador. Al poner en práctica la asociación y al utilizar el arma de la huelga ha visto una cosa importantísima: que no es el Capital quien dá vida al Trabajo, como creían los viejos abuelos y nuestros padres, y si gremio creyendo buen número de obreros de nuestros días, sino que es el Trabajo quien dá vida al Capital. Si el trabajo huelga, el sistema capitalista se derrumba. El supuesto gran coloso tiene

piés de barro. Es débil. Tan débil es que una huelga medianamente regular lo aboca. Tan inseguro se siente que tiene que recurrir á una mayor fuerza represiva para ahogar el peligro que se le lleva encima. Comprende que no puede evadirse y trata de retardar el fatal momento con leyes coercitivas impuestas al derecho de huelga que tiene el obrero. Desgraciadamente para la burguesía, es tarde ya. La huelga tiende á generalizarse cada vez más. Puesta al servicio de un ideal socialista dará mucho que hacer á la burguesía. Sindicalismo y Socialismo se completan. La acción y el verbo comienzan á marchar de bracte.

Se va comprendiendo ya que el viejo sindicalismo era impotente para hacernos salir de nuestro estado de dependencia económica. Luchar para contentarse oscilando entre el salario mínimo y el salario máximo, es dar vueltas dentro de un círculo vicioso. Comer, vestir y albergarse al mejor que antes no es emanciparse, no es completarse y sus derivadas, no es borrar aquellos límites. Bien venga todas las reformas que sean positivas, bien está defender las posiciones que se ocupan, pero á condición de ir más allá. Y el más allá está en el axioma socialista: la emancipación de los trabajadores obra de ellos mismos, que es la otra finalidad, la lejana, de ataque, constructiva, que hemos asignado á la acción sindical. La vida organizativa obrera se desenvuelve en vista de la defensa del salario. El sindicalismo actual actúa en vista de la emancipación de la clase. Y como esta emancipación no es posible efectuándola dentro del marco del modo de producción capitalista, como la burguesía no querrá desaparecer como clase, forzoso será barrearla. De aquí que el sindicalismo actual sea revolucionario, como el principio socialista que lo anima. La revolución que efectuará el proletariado para emanciparse y vencer las resistencias de la clase burguesa, continuará la revolución general de la humanidad. La revolución, que es una modalidad de la evolución venciendo las resistencias que encuentra á su paso, emancipará al obrero de su dependencia y restablecerá el derecho natural suprimiendo el actual estado de fuerza á que la burguesía da el nombre de derecho. Los intelectuales burgueses más progresivos quieren que nos limemos los uñes, pretendiendo que pacíficamente se puede iniciar y desarrollar la vida del nuevo derecho y que no es necesario recurrir á la revolución. No se descuidan de decir, cuando hablan para la galería electoral, que son muy avanzados, que no les asusta ni el anarquismo, que quieren ir hacia toda la libertad, pero como buenos oportunistas políticos detienen el tren del progreso y hacen parada y fonda interminables en la estación de cualquier república desigualitaria y autoritaria, sin perjuicio de lanzar el anatema á los pasajeros de tercera que no satisfechos con la bafioza de la cantina procuramos turbar la digestión de esta santa república que solo beneficia á los pasajeros de primera. Olvidan, además, que jamás una clase cede voluntariamente el puesto ó para clase, aparente y que el modo de producción capitalista anula más pronto ó más tarde aquellos supuestos beneficios de las refor-